EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9639

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero.—Tres meses, 7'25 íd.—Las suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 18 DE DICIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M.me LEONIE BROUTIN.
Modista de Sombreros de París
Llegará en la próxima semana
PLAZA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

MUSEO COMERCIAL
EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISIÓN DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadoras.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caoutchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosáicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustres, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Estufas.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

LA SEMANA ANTERIOR

Empezó entre entusiasmos patrióticos y ha terminado entre desencantos indefinibles. La comenzamos enardecidos por los aires que nos venían del África y la hemos terminado más helados que si estuviéramos en las regiones del polo.

Aquel avance impetuoso que nos había de llevar (á nosotros en espíritu) al Garagú ó al cabo Tres Forcas ó al zaquizamí de Maimón Mojatar, lo paró el hermano del Sultán de Marruecos, dándonos la razón en todo, y si no nos dió dátiles de Berbería, para endulzarnos el amargor que nos dejó en la boca lo de 2 de Octubre, fué porque no los tenía á mano. Pero en cambio, nosotros le dimos pastas y terrones de azúcar para quitarle el disgusto que le han causado los riffeños.

Mientras tanto continuaron las obras en Sidi-Auariach, porque, eso sí, esas obras se deben terminar se cueste lo que cueste; pero el hombre propone y Dios dispone y por eso cuando ya teníamos la obra levantada, á la altura de las aspilleras, se ha rendido á su mismo barro, digo, á su mismo peso y se ha echado al suelo como burro cansino.

Yo no sé si estaremos dejados de la mano de Dios, pero lo parece.

Pensando en esta caída estrepitosa del fuerte nuevo, del campo de Melilla, que ha resultado con una fortaleza en que no ha podido resistir el agua, me abismo en un mar de dudas.

¿Qué elementos entraban en la composición de la obra? ¿De qué barro se estaba construyendo?

Y, francamente, no se darme una contestación que me satisfaga.

De mazapán no será, porque en tal caso se lo hubiesen comido los riffeños.

¿De turrón de Gijona ..?

¡Ca! Hubiera ocurrido lo mismo. Entre el coronel de los askaris y el bajá del campo... ¡Bueno está el bajá y buen goloso es! Dado el consumo de azúcar que hacía en la plaza en tiempo del general Margallo, es capaz de comerse á Gijona con habitantes y todo.

¿Sería de greda fina?

Tal vez, porque la greda se reblandece con el agua.

En fin, sea de lo que sea, es lo cierto que Sidi-Auariach se ha hecho una torta y no de pascua.

Quienes han puesto la cara de pascua al leer la noticia hemos sido nosotros.

Por fortuna, no se ha perdido todo; pues aun queda en pie en los límites del campo de Melilla la cantina mercantil, pregonando á los cuatro vientos del Riff nuestro poderío y la bondad del peleón y la mojama.

El temporal ha derrumbado el fuerte y ha respetado la tienda.

¿Se ha ido á riffeño el temporal?

Lo que es indudable, es, que ha servido á las mil maravillas los deseos de Maimón y Alí el Rubio, que querían que el fuerte no se levantara y que prosiguiera el comercio de huevos y gallinas.

Lo que más me enternece de ese asunto, es la sensibilidad del príncipe real llamado fuerte.

Enterarse del aplastamiento del fuerte y dispararle un mensage de pésame á Martínez Campos ha sido todo uno.

Son muy sensibles estos moros.

Todo lo sienten.

Y si no ahí tienen ustedes el Sultán llorando á lágrima viva, la muerte del general Margallo.

Desde que ha tenido conocimiento de la noticia, está que no sabe como cobrar las contribuciones en Tafilete.

MARIO.

EDITORIAL EXPRESS.

Que yo sepa no hay empresa que lleve este título, pero sé de algunas que debieran llevarlo.

Existen caballeros del muy loable ramo de editores que dan quince y raya en cuanto á velocidad á las máquinas más vertiginosas.

Un día al despertarse alguno de ellos nota que ha madrugado más que él su actividad y grita al amanuense:

—Mira, aquí tienes las señas de dos *criminalistas*, corre veloz y tráemelos muertos ó vivos.

A poco se presentan dos tipos que ofrecen el mismo aspecto de las personas que se usan por todas partes.

El editor los mira fijamente y al fin, dirigiéndose á uno de ellos exclama con diplomacia encantadora:

—Verdugnille, la última novela que V. me escribió, no ha gustado, por varias causas: la primera, porque era muy mala.

—Es favor...

—No, señor; es una verdad como un templo.

El otro se sonríe picarescamente.

Pero como á cada novelista por entregas le llega su San Martín, el editor ataja su risita diciendo:

—La de V., en cambio, Tortuoso, me ha hecho perder mucho dinero. Los negocios van mal. Este año aún no he podido hacerme un mal gabán, y el que llevo, aunque se cae de viejo, ya me lo pide mi esposa para hacer pantalones á los chicos. Es preciso que *confeccionemos* algo nuevo, algo fuerte, que estremezca al público, que le aterrorice. El horno está preparado; conque manos á la masa.

Los congregados miran en torno suyo, por si lo dicho es cierto.

—Continúo, señores. Mi portera me ha dado una gran idea. Los sucesos de Marruecos han de ser nuestra salvación y la del gabán de referencia. Así, pues, desde ahora mismo trabajarán ustedes en colaboración para la nueva obra: *La sultana destripada y el caid descuartizado, ó El horrendo martirio y muerte de todos los moros conocidos.*

¿Eh? ¿qué tal? Me parece que ahora el mundo es nuestro. Necesito para dentro de ocho días el primer tomo concluído. Constará de mil páginas, poca cosa. Conque abur, caballeros; á trabajar.

Los vates, como ha dado en llamarse á esa clase de lechuzos literarios, que ni á *batines* llegan, convertidos en máquinas de escribir, cumplen los deseos del editor con la precipitación exigida.

No se crea que los editores de que hemos hablado son los más veloces. Hay otros relámpagos.

En Barcelona existen algunos de ellos.

Hace tiempo pusieron á dos reos en capilla. El suceso se había ignorado hasta el momento crítico. ¡Y cuidado que el asunto valía la pena de sacar unos cuartos! Hubo quien así lo *creyó*, y á poco vocearon los chicos por todas partes:

—¡El extraordinario de ahora, con los retratos de los sentenciados á muerte!

En un momento aparecieron en el mundo sus retratos. ¿Qué diría Daguerre si viviera?

Los compradores de la hoja murmuraban:

—Pues estos señores no tienen cara de criminales...

Efectivamente; al poco rato se supo que aquellas *efigies* correspondían á un actor y á un periodista, entonces muy en boga.

¡Y ellos que ignoraban que habían sido puestos en capilla!

Pues aún al citado editor le deja en mantillas otro que *ejerce* en la actualidad, con bastante éxito.

Cuando se ejecutó á Pallás vendió más de 20.000 ejemplares de una hoja con su fotografía, según los vendedores, á los cuales había que creerlos bajo su palabra, puesto que salía algo borrosa aquélla.

Hasta algunos días después ignoró el público que el retrato impreso era el de Guyarre, al cual se le habían raspado las barbas.

Todo esto es verídico, tanto como que el citado industrial, antes de saber si se fusilaría ó no al famoso anarquista, ya tenía un grabado á mano que representaba el acto de su ejecución.

—¿Pero y, si se le perdona?—le preguntamos.

—Para otro servirá. Este grabado representa la muerte de un bandido francés.

Y mostrando el cliché:

—Ven, Ulas 2—añadió.—Esto sirve siempre. Sólo hay que variar las cabezas de los personajes aquí representados. Así como así, tengo cinco grupos de ellas de quita y pon, que encajan exactamente en este hueco de la madera...

Para que se vea. Ulas dátiles extraordinarios.

A este paso habrá quien mande imprimir el resultado de nuestra campaña con Marruecos, antes de saberse exactamente el resultado de las conferencias con Araaf.

Quizá ya esté impreso.

Y si no lo está, no descuidarse, señores editores.

Porque hombre prevenido...

JULIO VICTOR TOMEY.

TIJERETAZOS

Dice *El Baluarte*:

«La nota característica de este gobierno.

Es la incertidumbre.»

Exacto.

En la cuestión de Melilla han ido cada uno por su lado, el Sr. López Domínguez y el Sr. Moret.

Y en la cuestión de tratados de comercio han dado el mismo ejemplo el señor Moret y el Sr. Sagasta.

Por lo demás están los ministros hechos una piña... abierta.

—

Dice un periódico lamentando lo que lamentamos muchos:

«¿Quién no recuerda las causas de nuestra gloriosa guerra de Africa?»

Eso; ¿quién no las recuerda?

Muchos, colega, muchos.

Hay quien ni siquiera recuerda que en 1857 tuvimos guerra con los moros.

—

Pasado mañana llegará á Marruecos el sultán del imperio del mismo nombre.

Y si no llega no hay verdad en Africa.

Porque de allí nos viene la noticia.

—

Sobre si se sabe ó no se sabe donde está el sultán de Marruecos y por haber dicho *La Correspondencia* que no se sabe donde está, dice un periódico de Sevilla:

«¡Vaya! No se empeñe ahora el colega en hacernos creer que no se sabe donde está el sultán.

Cuando asoma una babucha por la presidencia del consejo, el turbante por el ministerio de Estado y la gumía por el ministerio de la guerra.»

Qué ¿ha enviado el sultán sus vestiduras al ministerio?

—

Inglaterra corre peligro de transformarse en una casa de Orates.

Desde 1851 en que el número de locos que había en aquella nación se elevaba á la cifra de 5075, se eleva al presente á 17.724.

Tal milagro se debe principalmente á las bebidas.

Razón tienen los ingleses al constituir sociedades contra la borrachera.

Como la progresión siga, Inglaterra será un manicomio cualquier día.

—

Leemos:

«*Le Temps* publica un artículo consagrado á examinar la cuestión de España con respecto á Marruecos, y dice, entre otras cosas de no escaso interés, que el papel que desempeña en Melilla el general Martínez Campos, mandando un grueso ejército sin tener enemigo que combatir, es poco agradable.»

«Le Temps» habla como un libro.

Y lo que dice lo sabe de sobra el general Martínez Campos.

Pero ya lo ve el colega parisien:

Los riffeños no están tiruos.

La comunicación del cable con Melilla se ha establecido solo para comunicar desgracias.

El Globo ha recibido un telegrama en que le dicen lo siguiente:

«Los hornos de pan se han inundado y las corrientes se han llevado las puertecillas que comunican el Polígono con el Campamento.»

Está visto: estamos dejados de la mano de Dios.

Sin pan, sin comunicaciones y sin enemigos á quienes combatir.

¡Bonita situación!

—

Un periódico que bebe en las mejores fuentes ministeriales ha dicho esto:

«En previsión de los incidentes á que puede dar lugar el conflicto de Melilla, se ha pensado en sacar de esta plaza uno de los dos cuerpos de ejército que allí se encuentran, el cual se situará en los puntos de Andalucía como ejército de observación; éste y el que quedase en Melilla seguirían bajo el mando del general Martínez Campos.»

¿Pero es que se esperan todavía incidentes en la cuestión marroquí?

¿Es que no está bien pagada y contentísimo el Sr. Moret por su triunfo diplomático?

NOTAS

Después de la cuestión de Melilla que durante dos meses y medio ha tenido fija la atención de los españoles y que, por fin, como diría *La Correspondencia*, no fija la atención de nadie, el asunto que preocupa al país, es el de los tratados de comercio. Proteccionistas por un lado y librecambistas por otro, reunen, hacen propaganda y amenazan con la ruina inmediata de la industria nacional y de la nación misma.

En esta lucha incesante del proteccionismo y del librecambio, la industria nacional queda reducida al interés privado de cada uno, de donde resulta que esa misma industria, á la cual se trata de defender y por la cual rompen lanzas unos y otros, es un comodín.

Piden protección para la industria nacional los fabricantes de Barcelona y está muy bien pedida. Necesitan que el gobierno los ponga en condiciones de que la industria extrangera no les arruine, porque la ruina de esos fabricantes, es la miseria para los millares de obreros que ganan el jornal en las fábricas catalanas. Pero al pedir dichos fabricantes protección al gobierno, no piensan más que en ellos solos y como si en España no hubiera más industria que la de tejidos, la de botones y las demás de Cataluña, no se contentan con menos que conque se levante una barrera infranqueable en nuestras costas, para que nadie pueda enviar á España productos similares á los que se fabrican en el principado.

No tienen en cuenta los fabricantes de que hablamos, que en la nación hay más que Cataluña y que en las demás regiones, hay industrias que viven de distinto modo que las que ellos explotan. La minería, la viticultura no se alimentan del país sino del extrangero, y los minerales y los vinos, necesitan salida franca por los puertos españoles y que los reciban con cierta consideración en los puertos extrangeros. A ningún español le interesa que esos minerales y esos vinos que se producen en todas las regiones de España, no se usen, son también industria nacional, que tiene derecho á que el gobierno mire por ella y la mire y la cuide, para que se sostenga; pues ella también sostiene á millares de trabajadores, que llevan el sustento en las faldas de sus montañas ó en la forma más penosa, pero sí menos peligrosa, del cultivo de la tierra.

Millares y millares son en la mayoría librecambistas porque su interés está en la exportación; pero serían injustos y muy egoistas, si olvidando que